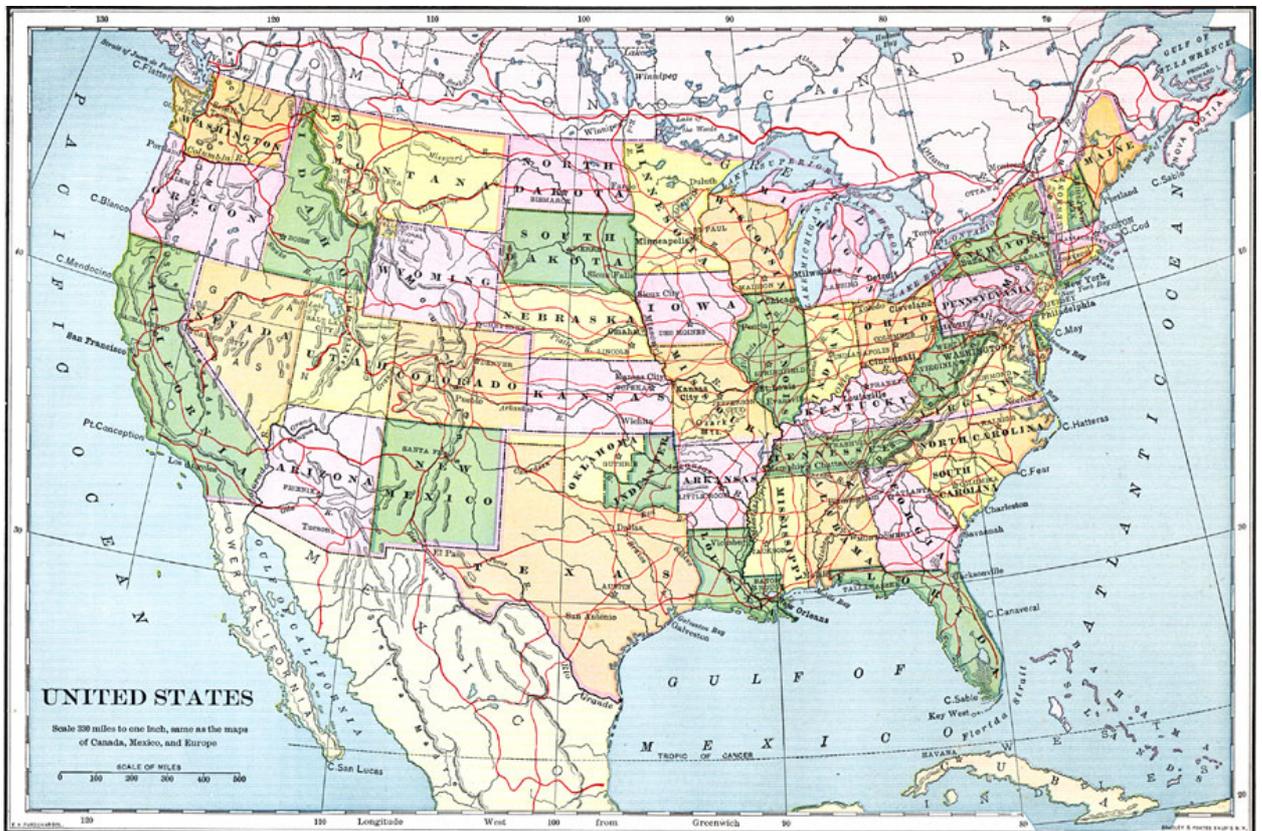


## TEMA 6

### LA ERA PROGRESISTA Y EL *NEW DEAL*

El Impuesto sobre las rentas: la decimosexta Enmienda – La elección de los senadores: la decimoséptima Enmienda – La “Prohibición”: decimoctava y vigésimo primera Enmiendas – El sufragio femenino: la decimonovena Enmienda – Los mandatos presidenciales y legislativos: la vigésima Enmienda – Resoluciones del Tribunal Supremo durante la era progresista y del *New Deal* – Potestad reguladora versus Libertad económica: *Lochner v. New York* – La frustración de un Presidente: *A.L.A. Schechter Poultry Corp. v. United States* – El final de la era *Lochner*: *West Coast Hotel Co. v. Parrish* – Los derechos sindicales: *National Labor Relations Board v. Jones & Laughlin Steel Corporation*



Florida Center for Instructional Technology (FCIT) at USF, <<http://etc.usf.edu/maps>>

### Los Estados Unidos – 1898

El periodo entre las décadas de 1890 y 1920 se conoce en los Estados Unidos como la *Progressive Era*. El progresismo fue un movimiento reformista que pretendía mejorar la sociedad y la vida política a través de los avances sociales y tecnológicos alcanzados durante la modernización. Los años posteriores a la Reconstrucción, conocidos con un toque de ironía como la *Gilded Age* [época chapada en oro (o más bien de purpurina)], fue el periodo de la segunda revolución industrial y el de mayor crecimiento económico experimentado por los Estados Unidos hasta entonces. Pero también se caracterizó por

sus excesos mercantiles, las injusticias sociales y la corrupción política. La aspiración de los progresistas era reparar todos estos males.

En el aspecto político, los progresistas impulsaron partidos como el Populista o el *Bull Moose Party* [partido del alce macho] de Theodore Roosevelt que, en 1912, proponía, entre otras actuaciones sociales, un servicio nacional de salud, seguridad social para los ancianos y los desempleados, un seguro laboral, un salario mínimo para las mujeres, una jornada laboral de ocho horas, o la

Theodore Roosevelt (1858-1919), historiador y político norteamericano, fue el 26º Presidente de los Estados Unidos y el líder del partido Movimiento Progresista. Nacido en New York, en una familia adinerada, en 1880 se graduó en la Universidad de Harvard, empezando a continuación los estudios de Derecho que abandonó para presentarse a diputado de la Asamblea legislativa de New York. A partir de 1888 formó parte de los gabinetes de los Presidentes Harrison (Republicano) y Cleveland (Demócrata). En 1897 el Presidente McKinley le nombró subsecretario de la Marina. Cuando al año siguiente se declaró la guerra hispano-americana, Theodore Roosevelt renunció a su cargo ministerial y se enroló en el ejército para participar en la campaña de Cuba. A su regreso a los Estados Unidos, el Presidente McKinley le nombró Vicepresidente para su segunda candidatura, y cuando McKinley falleció en 1901 como consecuencia de un atentado, Roosevelt ocupó la Presidencia. Basando su campaña en el ataque a los grandes monopolios industriales, Roosevelt ganó las elecciones de 1904 por una mayoría abrumadora. En 1906 recibió el Premio Nobel de la Paz por su mediación en el conflicto entre Rusia y Japón. Al finalizar este mandato, Roosevelt decidió no presentarse a la reelección; pero cuando se produjo una escisión en el Partido Republicano se presentó a las elecciones de 1912 como líder del progresista *Bull Moose Party*. Durante la campaña electoral sufrió un atentado del que salió levemente herido. Aunque no ganó esas elecciones, Roosevelt se mantuvo activo en la política hasta su última enfermedad.

garantía del gobierno federal para los depósitos bancarios. (Muchas de estas mejoras sociales verían la luz durante el *New Deal* [nuevo contrato o acuerdo] de Franklin D. Roosevelt.)

En el campo del derecho constitucional, los partidos progresistas propugnaban enmiendas que instauraran un impuesto federal sobre los ingresos de las personas, que permitiera el sufragio femenino y para que a los senadores les eligieran directamente el pueblo; pero también para la prohibición del consumo de alcohol, comportamiento que se asociaba a todo tipo de males sociales y, según los progresistas, era uno de los orígenes de la corrupción política (pues se alegaba que los políticos se reunían en los *saloons* [bares] para tramar sus prevaricaciones).

## **EL IMPUESTO SOBRE LA RENTA: LA DECIMOSEXTA ENMIENDA**

Con anterioridad a la guerra civil norteamericana, el gobierno federal de los Estados Unidos no recaudaba ningún impuesto sobre las rentas de las personas. La regulación de los impuestos había sido uno de los problemas que originalmente habían propiciado la redacción de la Constitución de 1787. Los *Artículos de Confederación y Unión Perpetua* no le permitían al Congreso recolectar impuestos directamente de los

contribuyentes sino que dependía para su financiación de aportaciones hechas por los estados, sin que tampoco existiese un mecanismo para hacer cumplir estas obligaciones cuando eran infringidas. Esta situación había condenado a la “Unión Perpetua” a una insolvencia “permanente”. Por otra parte, y para corregir ese grave defecto, la Constitución de 1787 autorizaba al gobierno federal a recaudar “impuestos directos” (U.S. Const. art. I, sec. 2, párr. 3), que se aplicaban básicamente a la propiedad, e indirectos, como “tributos, derechos, impuestos y consumos” (U.S. Const. art. I, sec 8, párr. 1), e incluso censitarios o de capitación (U.S. Const. art. I, sec. 9, párr. 4) que eran proporcionales al número de habitantes de cada estado.

En 1861, y para sufragar los gastos de la guerra civil, el Congreso aprobó la *Revenue Act* [ley de ingresos fiscales] que creaba un impuesto sobre la renta de las personas que, denominándolo “impuesto indirecto”, no era “proporcional al censo” (U.S. Const. art. I, sec. 9, párr. 4) sino un porcentaje fijo (el 3%) sobre las rentas que superaban una cierta cantidad. Este impuesto se modificó al año siguiente, haciéndolo por un lado progresivo y por otro limitando su vigencia hasta 1866. La constitucionalidad de la ley no llegó a ser judicialmente cuestionada antes de que expirara.

En 1894 el Congreso aprobó la *Wilson-Gorman Tariff Act* [ley de aranceles propuesta por el Representante Wilson y el Senador Gorman] que imponía un impuesto federal del 2% sobre rentas procedentes tanto de bienes muebles como inmuebles y que fueran superiores a los 4.000 dólares. La constitucionalidad de la ley fue impugnada y en 1895 el Tribunal Supremo determinó en la resolución *Pollock v. Farmers’ Loan & Trust Co.*, 157 U.S. 429 (1895), que dicho impuesto era directo y por tanto inconstitucional al no ser proporcional al censo, tal y como el mencionado art. I, sec. 9, párr. 4, de la Constitución exigía debían ser los impuestos directos.

En 1909 el Presidente William Howard Taft solicitó al Congreso que aprobase un impuesto federal sobre las rentas de las empresas y que, al mismo tiempo, y para

William Howard Taft (1857-1930), político y jurista norteamericano, fue el 27º Presidente de los Estados Unidos y el décimo *Chief Justice*. Nacido en Ohio en una familia muy influyente, en 1878 se graduó en Yale y en 1880 en la *Cincinnati Law School*. En 1890 fue nombrado *Solicitor General* [procurador general] de los Estados Unidos y al año siguiente juez del tribunal de apelación de los Estados Unidos. En 1900 el Presidente McKinley le nombró Gobernador general de las Filipinas, y en 1904 el Presidente Theodore Roosevelt le eligió para ser su Secretario de la Guerra. Cuando en 1908 Roosevelt renunció a presentarse a la reelección, éste decidió apoyar públicamente la candidatura de Taft, lo que le ayudó a ganar las elecciones fácilmente. Pero enfrentado con su antiguo protector, Taft perdió las siguientes elecciones. En 1921 fue nombrado *Chief Justice* del Tribunal Supremo de los Estados Unidos.

evitar una situación semejante a la que se había dado con la *Wilson-Gorman Tariff Act*, se propusiese a los estados una enmienda constitucional que permitiese este tipo de impuestos. La Decimosexta Enmienda fue ratificada en 1913 y el Presidente Woodrow Wilson pudo por fin firmar el *Revenue Act* que el Presidente Taft había propuesto inicialmente en 1909.

La Decimosexta Enmienda modificó el párrafo 4º del art. I, sec. 9, de la Constitución y anuló la resolución *Pollock v. Farmers’ Loan & Trust Co.*, permitiendo al Congreso “imponer y recaudar tributos sobre las rentas, sea cual fuere la fuente de

que provengan, sin prorratearlos entre los diferentes estados y sin consideración por censo o recuento alguno”, eliminando así las limitaciones sobre impuestos que el texto original de la Constitución imponía al gobierno federal.

## LA ELECCIÓN DE SENADORES: LA DECIMOSÉPTIMA ENMIENDA

Quizás la circunstancia más singular de la Decimoséptima Enmienda sea el hecho de que estuvo a punto de provocar una convención constitucional nacional –semejante a la de Philadelphia de 1787– que hubiera tenido consecuencias imprevisibles, incluida posiblemente la redacción de una nueva constitución para toda la nación.

En el texto original de la Constitución, los senadores eran elegidos por los órganos legislativos de los estados. La justificación que se dio en 1787 fue que, de esta manera, se evitaba que accediesen al Senado demagogos que pudieran captar fácilmente el voto popular. Además, si sus miembros fuera elegido popularmente, el Senado sería igual que la Cámara de Representantes y perdería el carácter de contrapeso y equilibrio que debía aportar al Congreso. Este método de elección funcionó razonablemente bien hasta mediados del siglo XIX cuando las tensiones partidistas lo hicieron inviable. Ya antes de la guerra civil, en varias ocasiones algunos



<http://lewandpatpolitics.files.wordpress.com/2010/09/us-senate.jpg>

**El Senado en sesión**

estados –como Delaware, California o Indiana– no habían conseguido enviar sus representantes al Senado por estar sus propias cámaras tan radicalmente divididas que fueron incapaces de alcanzar las mayorías necesarias para poder elegirlos.

Con la intención de resolver esos problemas, el Congreso aprobó en 1866 una ley que regulaba el procedimiento que los estados debían seguir para elegir a sus senadores. Pero aún y así muchos

de los antiguos problemas subsistieron: entre 1866 y 1906 se denunciaron nueve casos de soborno en las elecciones senatoriales, y entre 1891 y 1905 se produjeron reiterados empates en casi la mitad de los estados, lo que impidió o retrasó que muchos senadores ocuparan sus respectivos escaños.

La solución definitiva al problema vino a ser, precisamente, la que se había querido evitar inicialmente al redactarse la Constitución: la elección directa de los senadores por los ciudadanos, de forma semejante a como se elegían los *Representatives* [diputados].

Desde 1893 a 1902, todos los años se propusieron en el Congreso enmiendas a la Constitución en ese sentido; pero todas las veces fueron rechazadas por los propios senadores cuya elección la enmienda pretendía regular. Éstos se habían convertido en una clase política en sí misma, que se había adueñado de una parte muy poderosa del estado y se negaba a perder su poder y sus privilegios. Sin embargo, donde sí se habían realizado los cambios necesarios para resolver adecuadamente el proceso electoral en la cámara alta había sido en los órganos legislativos estatales, y para 1910 veintinueve de

los cuarenta y seis estados ya elegían a sus senadores mediante alguna forma de refrendo popular.

Recordando lo dicho en temas anteriores, el Artículo V de la Constitución ofrece dos métodos para añadir enmiendas: mediante una propuesta de texto aprobada por los dos tercios de cada una de las cámaras del Congreso, o mediante una convención constitucional que se organice a solicitud de los órganos legislativos de dos tercios de los estados. Este segundo método no se ha utilizado nunca, entre otras cosas porque, como se ha indicado, la convención constituyente que se organizara, una vez constituida, no tendría límites en su intervención y no estaría limitada a ningún tema, propuesta de enmienda o actuación. Podría cambiarlo todo.

Dado que en 1910 la Unión constaba de cuarenta y seis estados, se necesitaban treinta y dos (los “dos tercios” definidos en el artículo V de la Constitución) para convocar la convención constitucional. Con veintinueve estados a favor de la enmienda a la Constitución, el Senado reconoció que, si seguía negándose a aprobar los textos propuestos para modificar la sección 3 del artículo I de la Constitución, la convención podía ser una realidad en breve plazo, pues todo lo que se necesitaba era que los órganos legislativos de tres estados más estuvieran a favor de la enmienda.

Anticipándose a estos posibles eventos, el propio Senado propuso en 1911 un texto de enmienda que, después de casi un año de debate, fue aprobado por la Cámara de Representantes, proponiéndose finalmente a los estados y siendo ratificada en 1913. La Enmienda modificó los párrafos 1 y 2 de la sec. 3 del art. I, pasando los senadores a ser “elegidos por sus habitantes” (o nombrados temporalmente por el órgano ejecutivo de su estado en caso de vacantes producidas durante el mandato de los senadores anteriormente elegidos en las elecciones ordinarias).

## LA “PROHIBICIÓN”: DECIMOCTAVA Y VIGÉSIMO-PRIMERA ENMIENDAS

Las primeras asociaciones norteamericanas a favor de la “moderación en la bebida” (en inglés, *temperance*) se organizaron en 1789 en Connecticut, estado de profunda raigambre puritana. Su fin era combatir los efectos que popularmente se asociaban al consumo del alcohol, como la pobreza, la violencia doméstica o el crimen en general. En 1826 se constituyó la *American Temperance Society*, que pocos años después llegó a alcanzar más de millón y medio de asociados y consiguió el apoyo de muchas iglesias protestantes.

A finales del siglo XIX un gran número de estados habían



<http://www.loc.gov/pictures/item/99405169/>  
Library of Congress

Cerveza por el alcantarillado de New York (1921?)

aprobado leyes contra el consumo del alcohol.

Las presiones de grupos como la *Woman's Christian Temperance Union* hicieron que en 1917 el Congreso aprobara una propuesta de enmienda que prohibía “la fabricación, venta o transporte” de bebidas alcohólicas. La propuesta no prohibía expresamente el consumo de alcohol, pero lo dificultaba enormemente. La Decimoctava Enmienda fue ratificada el 16 de enero de 1919, y entró en vigor el 17 de enero de 1920 después de un año de *vacatio legis* impuesto en el propio texto de la Enmienda.

Desde un principio la Enmienda estuvo envuelta en todo tipo de controversias. Cuando el Congreso aprobó la *National Prohibition Act* [ley federal de la prohibición (de fabricar, vender, etc., alcohol)], en la que se definía qué se consideraba “licor embriagante” y se imponían las penas por violar la prohibición, el Presidente Woodrow Wilson la vetó. (Si bien el Congreso anuló el veto al día siguiente.)

Una peculiaridad de la Decimoctava Enmienda era que en ella se aplicaba por primera vez una cláusula de caducidad para su ratificación, imponiendo un plazo

Woodrow Wilson (1856-1924), académico y político norteamericano nacido en Virginia, fue el 28º Presidente de los Estados Unidos. Debido a su dislexia no aprendió a leer hasta pasados los diez años de edad. En 1879 se graduó en la Universidad de Princeton pasando a continuación a estudiar Derecho en la Universidad de Virginia y colegiándose en 1882. Ante la falta de trabajo como abogado, en 1883 empezó un doctorado en historia y ciencias políticas en la Universidad de Johns Hopkins, defendiendo la tesis tres años más tarde. De 1902 a 1910 fue Rector de la Universidad de Princeton. En 1911 fue elegido Gobernador de New Jersey. Como candidato Demócrata, en 1912 ganó las elecciones presidenciales. Durante su primer mandato impulsó legislación progresista como la *Federal Reserve Act* [ley federal de la reserva monetaria], la *Federal Trade Commission Act* [ley federal de la comisión de comercio], la *Clayton Antitrust Act* [ley antimonopolio], la *Federal Farm Loan Act* [ley federal del préstamo agrícola] y estableció el “*income tax*” [impuesto sobre la renta]. En 1916 basó su campaña de reelección en mantener a los Estados Unidos fuera de la Gran Guerra; pero una vez reelegido solicitó al Congreso que declarara la guerra a Alemania. Finalizada la guerra, Wilson propuso la creación de la Sociedad de Naciones, pero, una vez establecida, los Estados Unidos no llegaron a adherirse a ella. En octubre de 1919 sufrió un infarto que le dejó incapacitado. A falta de un procedimiento como el que más tarde instituiría la Vigésimo-quinta Enmienda, Wilson permaneció en el cargo hasta el final de su mandato en marzo de 1921, siendo principalmente su mujer quien durante casi año y medio determinó la agenda de la Presidencia.

máximo (de siete años) para que los estados la ratificasen. La constitucionalidad de dicha cláusula fue impugnada y el Tribunal Supremo la confirmó en la resolución *Dillon v. Gloss, Deputy Collector*, de 1921, incluyéndose a partir de entonces cláusulas semejantes en muchas de las propuestas de enmienda.

A pesar de los deseos de los movimientos por la templanza, del populismo de determinados Congresistas y de las buenas intenciones de los grupos progresistas, el sentimiento del país hacia la sobriedad no era universal ni muchísimo menos, como ya había mostrado el veto del Presidente Wilson. En contra de la Enmienda, y sin mayor consideración por las penas que imponía la legislación que la desarrollaba, una gran parte de la población incumplía la prohibición, lo que dio lugar a un aumento muy notable del comercio clandestino del alcohol.

En la práctica la prohibición fue menos estricta de lo que posteriormente se ha dado a entender, pues se excluían, por ejemplo, las bebidas alcohólicas usadas en las prácticas religiosas (católicas o judías, por ejemplo), o las prescritas por facultativos médicos. A los agricultores se les permitía fabricar ciertas cantidades de vino o sidra para su propio consumo. Además se inventaron todo tipo de artimañas para burlar la Prohibición. Por ejemplo, la revista *Time* publicaba el 17 de agosto de 1931 un artículo en el que describía la existencia de unos llamados “ladrillos de vino” comercializados por la empresa *Vino Sano* [!], que consistían en uvas prensadas en un paquete que llevaba una etiqueta en la que se advertía que “lo que en ningún caso se debía hacer” era “Que no se disolviese en un galón de agua, ni se le añadiese azúcar, ni se agitase diariamente, ni se decantase tres semanas después; porque si se hacían todas estas cosas, se corría el grave riesgo de que el producto se convirtiera en vino con un 13% de alcohol”.

La Decimoctava Enmienda fue una prueba más de que el infierno está lleno de buenas intenciones. Los beneficios que se esperaban cuando se aprobó la Enmienda – que protegería a las familias de todos los males y abusos causados por el consumo de alcohol, como la enfermedad, la miseria, el abandono de los menores, la violencia doméstica, las reyertas callejeras, etc.– no sólo no se cumplieron sino que el resultado final fue desastroso, magnificando los antiguos problemas, especialmente la corrupción y el cohecho, y creando otros nuevos como las mafias y el crimen organizado.

La venta ilegal de bebidas alcohólicas se convirtió en un gran negocio controlado por mafiosos. Éstos compraron a funcionarios corruptos para que miraran a otro lado y no obstaculizaran sus negocios ilegales. También se producían todo tipo de abusos. Así, por ejemplo, los médicos podían recetar whisky como medicina, y por ese método se vendían en las farmacias casi cuatro millones de litros al año. Con la excusa de luchar contra el crimen, los agentes federales de la *Prohibition Unit* imponían su ley sin mayor consideración ni respeto a las garantías constitucionales, haciendo allanamientos sin órdenes judiciales y abatiendo entre 1920 y 1927 a más de 200 sospechosos. Los jueces federales, por su parte, sobreseían rutinariamente las denuncias presentadas contra los agentes federales por manifiestos abusos de autoridad. Por otra parte, el rasero a la hora de cumplir la ley no era igual para todos pues, por ejemplo, el propio Presidente Warren Harding mantenía bien repleta la bodega de la Casa Blanca ... por muy importantes razones de estado, obviamente.

En 1932, después de doce años de Prohibición, más del 75% de los votantes y 46 de los 48 estados que entonces constituían la Unión estaban a favor de la derogación de la Decimoctava Enmienda. El candidato demócrata a la Presidencia en las elecciones de ese año, Franklin D. Roosevelt, manifestó en su programa electoral que trabajaría con el Congreso para derogar las leyes federales sobre la Prohibición. En ese orden de cosas, se propuso una nueva enmienda a la Constitución para derogar la desdichada Decimoctava Enmienda. El texto de la Vigésimo-primer Enmienda se envió a los estados en febrero de 1933, pero no a sus órganos legislativos, sino a sus gobernadores.

Como se ha dicho anteriormente, el art. V de la Constitución contempla dos posibles formas para la ratificación de las enmiendas: por los órganos legislativos de los estados o por convenciones organizadas en ellos. (Esto no se debe confundir con las formas de proposición de las enmiendas, también vistas anteriormente.) Qué forma usar queda siempre a la discreción del Congreso. En las veinte enmiendas

precedentes el Congreso siempre había elegido el primer método: su ratificación por los órganos legislativos de los estados. En 1933, sin embargo, todo indicaba que los

Warren G. Harding (1865-1923), editor y político norteamericano nacido en Ohio, fue el 29º Presidente de los Estados Unidos. En 1882 –a los 17 años– se graduó en el Ohio Central College. Su padre era el propietario de un periódico local en el que Harding aprendió la profesión, y a los 30 años compró su propio periódico. En 1899 fue elegido senador de la Asamblea de Ohio y en 1903 fue nombrado Subgobernador como compensación por haberse avenido a llevar a cabo ciertas políticas de su partido (Republicano). En 1915 fue elegido Senador de los Estados Unidos por Ohio. En 1921 ganó las elecciones a la Presidencia. Harding compensó a muchos de sus aliados políticos con cargos “económicamente” influyentes, lo que dio lugar a numerosos escándalos y condenas por corrupción. Durante su mandato, los Estados Unidos firmaron la paz con Alemania y Austria, pero no se adhirieron a la Sociedad de Naciones que el anterior Presidente Wilson había propuesto al finalizar la Gran Guerra. Harding falleció de un infarto en 1923, mientras visitaba California. Debido a los problemas de corrupción en su gabinete, Harding está considerado en los Estados Unidos como uno de sus peores Presidentes.

órganos legislativos estatales no iban a representar necesariamente la voluntad popular sino que más bien responderían a las presiones de movimientos como la mencionada *Woman’s Christian Temperance Union*), para entonces una minoría,



<http://www.jazzfm.com/wp-content/uploads/2011/08/Prohibition-Ends.jpeg>

December 5, 1933, 7pm

pero muy ruidosa y vociferante. Para evitar esas presiones, el Congreso decidió someter la enmienda a la ratificación de convenciones organizadas en cada estado específicamente para ese fin.

Al tiempo que se enviaba la propuesta a los estados, el Presidente Roosevelt solicitó al Congreso que modificase la *National Prohibition Act* para que se permitiese la venta de cerveza con alcohol (pues desde 1920 sólo se permitía legalmente un contenido máximo de 0,5%). La Vigésimo-primer Enmienda se adoptó el 5 de diciembre de 1933 a las 5:30 de la tarde y el propio Presidente Roosevelt firmó testimonialmente su proclamación a las 7, abriéndose los bares a esa misma hora y terminado así el periodo de la “Prohibición”.

## EL SUFRAGIO FEMENINO: LA DECIMONOVENA ENMIENDA

El caso conocido más antiguo de sufragio femenino en las colonias americanas es el de Lydia Chapin Taft, viuda de Josiah Taft (antecesor del futuro Presidente Taft), que había sido el terrateniente más importante de la ciudad de Uxbridge, en Massachusetts. Dado que en aquel entonces el valor del voto iba en función de la extensión de la

propiedad que se poseía, el concejo de la ciudad consideró oportuno dos veces, en 1756 y en 1765, que, poseyendo la familia Taft la propiedad más extensa, era necesario que

Jeannette Pickering Rankin (1880-1973) fue la primera mujer elegida al Congreso de los Estados Unidos. Nacida en Montana, en 1902 se graduó en la universidad de dicho estado. Miembro de la *National American Woman Suffrage Association* [asociación nacional americana para el sufragio de la mujer], en 1913 consiguió que North Dakota concediese el voto a las mujeres y en 1914 que lo hiciese su propio Estado de Montana. En 1916 fue elegida diputada por Montana a la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, escaño que consiguió de nuevo en 1940. De ideología pacifista, votó en contra de la participación de los Estados Unidos en ambas guerras mundiales. Fue uno de los fundadores de la *American Civil Liberties Union* y de la *Women's International League for Peace and Freedom* [liga internacional de mujeres por la paz y la libertad].

emitiera su voto sobre ciertos temas de gran importancia para el municipio. Y puesto que todos los hijos varones del difunto Taft eran todavía menores de edad, en ambas ocasiones el Concejo autorizó a la viuda para que votase en representación de la propiedad de la familia. El siguiente caso tuvo lugar después de la declaración de independencia, pues entre 1790 y 1807 el Estado de New Jersey reconoció el derecho al voto a las mujeres.

Más adelante el sufragio femenino estuvo relacionado con las migraciones que se produjeron en la segunda mitad del siglo XIX. En 1869 y 1870 las mujeres consiguieron en los Territorios de Wyoming y Utah, todavía supeditados al control directo del gobierno federal, que se les reconociese el derecho al voto en igualdad con los hombres, pues así era como compartían las dificultades de la migración. Sin embargo, cuando en 1887 las mujeres del Territorio de Utah, poblado mayoritariamente por mormones, votaron a favor de la poligamia, el Congreso de los Estados Unidos les retiró ese derecho, y sólo lo recuperaron en 1896 cuando Utah alcanzó la condición de estado. Por otra parte, en 1868 se formó en Massachusetts la *New England Woman Suffrage Association* [asociación de New England a favor del voto femenino] (grupo que el escritor Henry James describe maravillosamente en su novela *Las bostonianas*), y al año siguiente la *National Woman Suffrage Association*.

Cuando se adoptó la Decimoquinta Enmienda en 1870, muchas mujeres se presentaron en los colegios electorales para votar en las elecciones de ese año, pues el texto de la Enmienda no llevaba implícita ninguna restricción en función del sexo

de los votantes, ya que se refería simplemente a un “derecho de los ciudadanos de los Estados Unidos”. Sin embargo, la reacción de los comisarios electorales fue impedirles el ejercicio del derecho. Desafortunadamente, en 1875 el Tribunal Supremo de los Estados Unidos determinó, en el caso *Minor v. Happersett*, que entre los derechos



[http://en.wikipedia.org/wiki/File:Pre-election\\_suffrage\\_parade\\_NYC.jpg](http://en.wikipedia.org/wiki/File:Pre-election_suffrage_parade_NYC.jpg)  
Library of Congress, Bain Collection

#### Sufragistas, New York City, 1915

protegidos por la Decimocuarta Enmienda no se incluía el derecho al sufragio de las mujeres, pues, argumentaba el Tribunal Supremo, la Constitución “no añadía privilegios o inmunidades a los ciudadanos” e “históricamente «ciudadano» y «votante cualificado» no habían sido conceptos sinónimos”; y puesto que la Constitución no contemplaba específicamente el derecho de sufragio de las mujeres, al impedirles votar no había violación de la Enmienda en ese sentido.

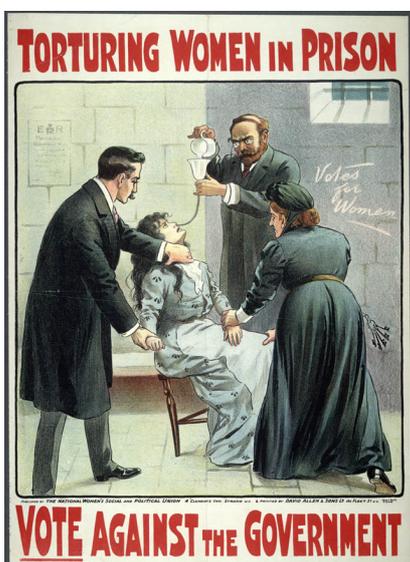
En 1878 el Senador por California Aaron Augustus Sargent presentó en el Congreso la primera propuesta de enmienda para que se concediese el derecho de voto a las mujeres, pero su propuesta no prosperó. En 1896 las mujeres consiguieron el derecho a votar en los estados de Idaho y Utah, en 1911 lo hicieron en California, en 1912 en Oregon, Arizona y Kansas, y en 1914 en Nevada y Montana. (Obsérvese que todos ellos son estados situados en el oeste de los Estados Unidos.) En 1913 se creó la *Congressional Union for Woman Suffrage* [unión del Congreso para el sufragio de la mujer] que en 1916 se convirtió en el *National Woman's Party* [partido nacional de la mujer] cuyo objetivo prioritario era el conseguir la ratificación de una enmienda constitucional que, de forma semejante a las enmiendas de la Reconstrucción respecto a los negros, garantizase a las mujeres todos los derechos en igualdad con el hombre, y en particular el derecho de sufragio.

En 1916 el Estado de Montana eligió como uno de sus *Representatives* a Jeannette Rankin, que pasó a ser la primera mujer que ocupó un escaño en el Congreso de los Estados Unidos. Ese mismo año el Presidente Woodrow Wilson incluyó el sufragio femenino en su programa electoral. Puesto que no podían influir directamente en las elecciones federales, los miembros del *National Woman's Party* decidieron ejercer su presión manifestándose ante la Casa Blanca con pancartas reclamando los

derechos de la mujer y, en 1917, contra la participación de los Estados Unidos en la primera guerra mundial. La policía detuvo a las manifestantes que fueron condenadas por alterar el orden público y encarceladas. Una vez en la cárcel, las *Suffragettes* [sufragistas] se declararon en huelga de hambre y, al igual que había ocurrido anteriormente en Gran Bretaña en circunstancias muy semejantes, a algunas se les forzó la alimentación, lo cual se publicó en la prensa internacional mostrando a la administración americana y a su Presidente Woodrow Wilson como violadores de los derechos humanos.

Para acallar el escándalo creado por la detención y el maltrato a las sufragistas, el Presidente Wilson anunció el 9 de enero de 1918, justo al inicio de su campaña electoral, que apoyaba

una enmienda constitucional a favor del sufragio femenino. Ese mismo día Jeannette Rankin propuso una enmienda en la Cámara de Representantes que la aprobó al día siguiente; pero cuando el texto llegó al Senado para su aprobación, éste decidió posponer su votación hasta octubre, y cuando lo hizo no alcanzó los dos tercios necesarios para su aprobación. La respuesta del *National Woman's Party* fue iniciar



<http://en.wikipedia.org/wiki/File:Suffragette-force-fed.jpg>

una campaña para que no se reeligiera a ninguno de los senadores que se habían opuesto a la enmienda. Al año siguiente se debatió de nuevo en el Congreso otra enmienda, esta vez con el mismo texto que había presentado el Senador Sargent en 1878, y esta vez el Senado la aprobó inmediatamente, adoptándose la Decimonovena Enmienda en 1920.

## LAS SESIONES LEGISLATIVAS – LA VIGÉSIMA ENMIENDA

Hasta 1844 las elecciones presidenciales tenían lugar durante un periodo de casi cinco semanas que iba de octubre o noviembre hasta diciembre. (Las primeras elecciones se llevaron a cabo entre mediados de diciembre y principios de enero de 1788-89.) Desde 1848 las elecciones se celebran “el primer martes después del primer lunes de noviembre”. La toma de posesión del nuevo presidente se realizaba el 4 de marzo. Trascurrían, pues, cuatro meses desde las elecciones hasta la toma de posesión. Algo semejante ocurría con las elecciones legislativas. Cuando en 1932 un Comité del Senado preparó el texto de esta enmienda, ofrecía, entre otras, la siguiente justificación:

“Cuando se adoptó nuestra Constitución había razones para el largo periodo de tiempo asignado entre la fecha de las elecciones y en la que el nuevo Congreso comenzaba realmente a trabajar [...] En la condiciones actuales [de las comunicaciones y del transporte] el resultado de las elecciones se sabe en todo el país a las pocas horas de que cierran los colegios electorales, y la capital de la nación se haya a pocos días de viaje incluso desde las regiones más remotas del país [...]”.

No tenía, pues, sentido esperar tantos meses para la inauguración de la legislatura o del mandato presidencial.

Por otra parte, la disposición original creaba, cada dos años, una legislatura muy ineficiente dada su brevedad. El informe del Comité continuaba:

“Otro efecto de la enmienda sería eliminar la llamada ‘sesión corta del Congreso’ [...] Según nuestra Constitución, cada dos años los mandatos de [todos] los miembros de la Cámara de Representantes y los de un tercio de los miembros del Senado finalizan el 4 de marzo [...] La experiencia nos ha mostrado que esa circunstancia conlleva una situación legislativa muy poco deseable. En tan corta sesión, [desde el primer lunes de diciembre al 4 de marzo], es físicamente imposible que el Congreso se encargue de [aprobar] mucha legislación general, porque necesita prácticamente todo ese tiempo para resolver los presupuestos [...] El resultado es una situación de atasco que produce o mala legislación o no legislación [...]”.

Un problema añadido estaba relacionado con la elección del Presidente y, en general, con cualquier decisión de estado que se debiera tomar durante el periodo desde las elecciones hasta la toma de posesión de los cargos. A los oficiales salientes –o al Congreso en general– desde la fecha de las elecciones hasta que son sustituidos por los nuevos cargos, se les denomina “*lame duck*” [“sin poder”, literalmente “pato cojo”], pues al no tener la necesaria legitimación política no pueden adoptar las medidas que serían necesarias para el buen gobierno de la nación. En circunstancias de gran emergencia, como lo fueron la Guerra Civil o la Gran Depresión, por ejemplo, dicha falta de capacidad de actuación representó un grave inconveniente para la buena

gestión del país. En ese mismo sentido continuaba el informe del Comité:

“Si en las elecciones generales de noviembre ningún candidato a Presidente alcanzase la mayoría, la elección correspondería a la Cámara de Representantes, y sus electores serían los miembros del Congreso anterior, no los que el pueblo acaba de elegir [...]”.

Todas estas razones justificaban que el comienzo de las sesiones parlamentarias y de los mandatos presidenciales se adelantase de marzo a enero, dejando tan sólo dos meses de intervalo entre las elecciones y la ocupación de los nuevos cargos, tiempo más que suficiente para el traspaso de funciones entre administraciones.

La Vigésima Enmienda modificó temporalmente los párrafos 1 de la sec. 2 del art. I, y de la sec. 1 del art. II de la Constitución, reduciendo en 43 días el mandato de cuatro años del Presidente y del Vicepresidente elegidos en 1932, y en 60 días los de los Senadores cuyos mandatos hubieran terminado el 4 de marzo de 1935, 1937 y 1939, así como los de los Representantes del 73º Congreso (1933-1935). Asimismo modificó la referencia del “4 de marzo” en la Duodécima Enmienda, y el párrafo 2 de la sec. 4 del art. I.

## EL TRIBUNAL SUPREMO – LA ERA PROGRESISTA Y EL *NEW DEAL*

Con el siglo XX llegaron aires renovadores a la Casa Blanca y al Congreso de los Estados Unidos, pero su Tribunal Supremo continuó siendo el feudo de conservadurismo que había sido durante el siglo XIX, cuando dictó resoluciones como *Dred Scott*, *Slaughter-House* o *Plessy v. Ferguson*. Redarguyendo la Decimocuarta



<http://www.loc.gov/pictures/collection/fsa/item/fsa1998019034/PP/resource/>

Enmienda –redactada originalmente para proteger los derechos de los esclavos emancipados– el Tribunal Supremo aplicó la doctrina del *substantive due process* [proceso debido sustantivo] para anular las leyes que pretendían limitar los abusos cometidos por los empresarios. El argumento utilizado reiteradamente por el Tribunal era que la protección que la Constitución otorgaba a la libertad de contratación y al derecho de propiedad no podía ser atacada por leyes estatales ni federales.

Esa actitud conservadora del Tribunal hizo que la legislación sobre derechos sociales y sobre los trabajadores no prosperase durante muchos años en los Estados Unidos. La situación se hizo realmente crítica cuando el Tribunal Supremo

sistemáticamente invalidó por inconstitucionales las leyes del *New Deal* promovidas por el Presidente Franklin D. Roosevelt para intentar sacar a la nación de la aguda crisis económica creada tras el *Wall Street Crash* de 1929.

Las tensiones entre el Tribunal y el Presidente llegaron a tal punto que éste, ya que no podía destituir a los *Justices* por ser sus cargos vitalicios, amenazó con modificar la composición del Tribunal, añadiéndole hasta seis *Justices* más –que elegiría, obviamente, entre los defensores de sus políticas sociales y económicas– para lograr así la mayoría necesaria para sacar adelante sus programas, incidente que se conoce con el nombre del *Court-packing plan* [plan para rellenar el Tribunal].



Unemployed men queued outside a depression soup kitchen opened in Chicago by Al Capone, 02-1931, NARA, 541927.jpg  
National Archives

**Comedor social, Chicago, 1931**

Bien porque el Tribunal Supremo reconoció la seriedad de la amenaza, bien porque los *Justices* genuinamente reconsideraron su postura jurisprudencial, el hecho es que de la noche a la mañana el Tribunal cambió radicalmente su actitud y pasó de ser empecinadamente conservador a ser radicalmente liberal para otros, abriendo así paso a las resoluciones a favor de los derechos individuales que tendrían lugar durante la segunda mitad del siglo XX.

## **POTESTAD REGULADORA versus LIBERTAD ECONÓMICA – *LOCHNER V. NEW YORK***

Esta resolución estableció una pauta conservadora que el Tribunal Supremo de los Estados Unidos seguiría prácticamente desde 1905 hasta 1937, periodo que se conoce en la historia legal americana como la *Lochner Era*.

En realidad, como se ha visto en el Tema anterior, las posturas conservadoras del Tribunal se podrían identificar desde mucho antes, incluso desde la resolución *Dred Scott*; pero es en la resolución *Lochner* en la que el Tribunal articula claramente la mencionada doctrina denominada del *substantive due process*. Esta doctrina decía que la Constitución reconocía a los ciudadanos ciertos derechos sustantivos que, conforme a la Quinta y a la Decimocuarta Enmiendas, ni el gobierno federal ni los estados podían limitar sin aplicar “el debido proceso legal”, es decir, sin justificar jurídica y suficientemente la razón que el gobierno (federal o estatal) tenía para aplicar la limitación que fuese. Entre dichos derechos sustantivos se encontraba el derecho de propiedad y el de la libertad de contratar. El estado podía regular dichos derechos en base a su potestad de policía, pero no lo podía hacer de forma absoluta, pues en este caso las mencionadas Enmiendas quedarían vacías de contenido. (El “debido proceso sustantivo” no se debe confundir con el “debido proceso procesal” que garantiza a los ciudadanos un mínimo de garantías procedimentales que el estado debe respetar y aplicar a la hora de limitar alguno de los derechos constitucionales.)

El Estado de New York aprobó en 1895 la denominada *Bakeshop Act* [ley de las panaderías] que limitaba a diez las horas que los panaderos podían trabajar en un mismo día y a sesenta las semanales, multando a los empresarios que no cumplieren estas normas. En 1901 Joseph Lochner fue condenado a pagar 50 dólares por haber infringido reiteradamente dicha ley. Después de haber recibido sentencias desfavorables en las instancias inferiores, Mr. Lochner apeló ante el Tribunal Supremo de los Estados Unidos, alegando que la mencionada “ley de las panaderías” violaba la Decimocuarta Enmienda, pues ésta establecía que “ningún estado privará a nadie de su vida, de su libertad o de su propiedad sin seguir el debido proceso legal”, y en este caso se le estaba privando a él del derecho a gestionar su propiedad como él quisiera y de su libertad para contratar con quien y como él quisiera.

El Tribunal resolvió que, efectivamente, la Decimocuarta Enmienda concedía al individuo “un amplio derecho a contratar libremente en el ámbito de sus negocios”. Y que, aunque este derecho no era absoluto, pues estaba limitado por “un cierto poder de policía del estado”, dicho poder de policía también estaba limitado, porque de no ser así la Decimocuarta Enmienda no tendría ningún sentido y el estado podría regular todo lo que quisiera sin ningún tipo de límites. Correspondía por tanto al Tribunal Supremo determinar si la ley de New York era “un ejercicio justo, razonable y adecuado del poder de policía del estado o [por el contrario] una interferencia excesiva, innecesaria y arbitraria sobre el derecho del individuo a contratar el empleo que le pareciera más conveniente”.

No se podía alegar, decía el Tribunal, que el estado tuviera algún derecho u obligación a proteger a los ciudadanos de su ignorancia, pues éstos en general, y en este caso los panaderos en particular, “no eran los pupilos del estado”. Los panaderos eran “capaces de reclamar sus derechos y cuidarse a sí mismos sin que el brazo protector del estado tuviera que interferir con su libertad de juicio y de actuación”.

Y ya que, continuaba la resolución, “según el entendimiento común, la profesión de panadero nunca se había considerado insalubre”, el Estado de New York se había excedido en sus potestades al aprobar la *Bakeshop Act*, pues, no afectando a la salud la actividad regulada, al limitar las horas que los empleados de las panaderías podían o no trabajar, el estado estaba interfiriendo con el derecho de los dueños de las panaderías a contratar con sus empleados. Por tanto se revocaban las sentencias condenatorias de los tribunales inferiores y se declaraba inconstitucional la *Bakeshop Act*.

Cuatro *Justices* se opusieron a la resolución, alegando que “la seguridad, la salud, la moral y el bienestar general del pueblo” era una competencia de los estados y tenían, por tanto, potestad para regular todo aquello que lo afectase. “La potestad de los tribunales para controlar la acción legislativa relacionada con el bienestar [del pueblo] se aplica sólo cuando dicha acción legislativa no está relacionada sustancialmente con la protección de la salud, la moral o la seguridad pública, o cuando es, más allá de cualquier duda, una invasión clara y palpable de los derechos garantizados por la ley fundamental”, decía el voto particular disidente. Además, era responsabilidad de quien recurriese la constitucionalidad de una ley –en este caso el Sr. Lochner– y no del recurrido, ni menos aun del Tribunal, probar que la ley realmente invadía dichos derechos. “Si el fin de la ley es uno de los que quedan bajo la potestad del órgano legislativo, y si los medios utilizados para conseguir tal fin, aun no siendo los mejores o más sensatos, no están clara y palpablemente prohibidos por la

ley, en todos esos casos el Tribunal no puede interferir”, reiteraban los *Justices* disidentes. Oliver Wendell Holmes, Jr., al tiempo que acusaba a los *Justices* que habían suscrito el voto mayoritario de intentar imponer sus convicciones y prejuicios

Oliver Wendell Holmes, Jr., (1841-1935), jurista norteamericano nacido en Massachusetts en una familia acomodada, fue *Justice* del Tribunal Supremo de los Estados Unidos desde 1902 hasta 1932. En 1861 se graduó en la Universidad de Harvard. Al comenzar ese año la guerra civil norteamericana, Holmes se alistó en la milicia de Massachusetts, siendo herido en acción. Al finalizar la guerra, retornó a Harvard para estudiar Derecho, colegiándose en 1866 y dedicándose al ejercicio de la abogacía. En 1882 fue nombrado *justice* del tribunal supremo de Massachusetts y en 1899 pasó a ser su *chief justice*. En 1902 fue nombrado *Associate Justice* del Tribunal Supremo de los Estados Unidos, cargo que ostentó hasta cumplir los 90 años de edad. Aparte de John Marshall, es probablemente el jurista norteamericano más citado dentro y fuera de los Estados Unidos. Holmes contribuyó a desarrollar los conceptos del realismo legal. Se le considera de gran influencia también sobre los movimientos jurídicos posteriores denominados *critical legal studies* [estudios críticos de derecho] y *economic analysis of law* [análisis económico del derecho].

personales a todo el país, añadía que “no era intención de la Constitución encarnar ninguna teoría económica en particular”.

A pesar de que la circunstancia particular de “la jornada máxima de 10 horas” de la resolución *Lochner* fue revocada en el caso *Bunting v. Oregon*, 243 U.S. 426 (1917), permitiéndose que los estados estableciesen jornadas máximas, el Tribunal Supremo continuó aplicando la interpretación estricta del *substantive due process* –y anulando sistemáticamente la mayoría de las leyes estatales que limitaban derechos económicos– hasta la resolución *West Coast Hotel Co. v. Parrish*, de 1937.

## **LA FRUSTRACIÓN DE UN PRESIDENTE – A.L.A. SCHECHTER POULTRY CORP. v. UNITED STATES**

La Gran Depresión que siguió al *Crash* de 1929 fue una crisis económica que prácticamente paralizó las estructuras mercantiles y sociales de los Estados Unidos (y de gran parte del resto del mundo). Al derrumbe de la bolsa en 1929 se añadió en 1930 un parón en el consumo y, como los males nunca vienen solos, una fuerte sequía que asoló la agricultura. Comparados con los niveles previos a 1929, para 1932 la producción industrial había caído un 46%, los precios un 32%, el comercio exterior un 70% y el desempleo había aumentado un 607%, llegando a afectar al 25% de los trabajadores. El entonces Presidente Hoover (cuyo eslogan en su campaña presidencial había sido “un pollo en todos los pucheros y un coche en todos los garajes”) perdió la reelección al ser incapaz de plantear ningún programa que resolviese o al menos aminorase la crisis.

Como se ha apuntado, su sucesor, el Presidente Franklin Delano Roosevelt, presentó en los primeros 100 días de su mandato un gran número de proyectos de ley para crear programas que ayudaran a salir de la crisis, proyectos que el Congreso aprobó en leyes sin ofrecer ninguna oposición. Entre dichos programas, conocidos en

su conjunto como el *New Deal*, estaba la *NIRA*, *National Industrial Recovery Act* [ley nacional para la recuperación industrial], cuyos fines eran

“fomentar la recuperación y reforma [de la industria], alentar a los sindicatos a la negociación colectiva, establecer jornadas máximas, determinados precios máximos y salarios mínimos, y prohibir el trabajo infantil”.

Como parte de la ejecución de la *NIRA*, el ejecutivo redactó múltiples reglamentos, uno de ellos regulando la industria de las aves de corral.

La *Schechter Poultry Corporation* era una empresa dedicada a comercializar aves de corral para el mercado judío-ortodoxo de la ciudad de New York. Los hermanos Schechter compraban al por mayor aves de corral vivas, las sacrificaban según los

Franklin D. Roosevelt (1882-1945), político norteamericano nacido en New York en una familia muy acomodada, fue el 32º Presidente de los Estados Unidos. Era primo-segundo del Presidente Theodore Roosevelt. En 1904 se graduó en la Universidad de Harvard. Sin haber acabado aún los estudios de Derecho en la Columbia Law School, en 1907 aprobó el examen de colegiatura y comenzó el ejercicio de la abogacía en un importante bufete de la ciudad de New York. En 1910 fue elegido Senador de la Asamblea del Estado de New York. En 1913 el Presidente Woodrow Wilson le nombró Subsecretario de la Marina, cargo que mantuvo hasta su dimisión en 1920. A los 39 años contrajo una enfermedad (posiblemente poliomielitis) que le dejó parálítico de la parte inferior del cuerpo. De 1929 a 1932 fue Gobernador de New York. En 1932, durante los peores momentos de la Gran depresión, Roosevelt ganó las elecciones presidenciales y en los primeros 100 días de mandato inició el programa de recuperación económica y social denominado *New Deal*. A pesar de las dificultades que el Tribunal Supremo impuso a una gran parte de la legislación propuesta por Roosevelt para salir de la depresión, a partir de 1933 la economía mejoró sustancialmente, lo que le permitió ser reelegido en las elecciones de 1936 por una mayoría aplastante (46 de los 48 estados). En 1937 dejó entender que modificaría la composición del Tribunal Supremo si éste no cejaba en invalidar las leyes destinadas a resolver la crisis económica, lo que forzó un cambio en la orientación constitucional de Tribunal. A partir de 1937 la economía entró en una nueva recesión, pero para las siguientes elecciones, en 1940, se había iniciado ya la segunda guerra mundial en Europa, y Roosevelt, que había demostrado ser capaz de resolver situaciones de crisis, fue reelegido para un tercer mandato. Éste estuvo influenciado principalmente por las medidas que exigía una situación de guerra a escala mundial. En 1941 los japoneses atacaron Pearl Harbor y los Estados Unidos se vieron forzados a participar en una guerra en la que hasta aquel momento había sido –al menos teóricamente– neutrales. A pesar del empeoramiento de su salud, en las siguientes elecciones, de 1944, fue reelegido para un cuarto mandato. Roosevelt falleció de una hemorragia cerebral en abril de 1945, pocas semanas después de haber tomado posesión del cargo. Franklin D. Roosevelt está considerado uno de los mejores presidentes de los Estados Unidos y una de las personas más admiradas por sus conciudadanos.

rituales judíos y las vendían a minoristas y particulares en los vecindarios judíos. El gobierno federal acusó a la *Schechter Poultry Corporation*, entre otros cargos, de violar el reglamento sobre las aves de corral por vender pollos enfermos a personas sin una licencia comercial, eludir las inspecciones de los reguladores y falsear los libros de contabilidad.

La empresa fue condenada en las instancias inferiores, recurriendo entonces ante el Tribunal Supremo de los Estados Unidos. Éste invalidó por unanimidad las

sentencias anteriores, considerando que el reglamento que se había aplicado y la ley que lo amparaba –la *National Industrial Recovery Act*– eran inconstitucionales, decidiendo, en primer lugar, que el Presidente –es decir, el poder ejecutivo por extensión– no tenía potestad para redactar los reglamentos, pues el Artículo I de la Constitución otorgaba todos los poderes legislativos al Congreso, el cual no podía conferir al Presidente lo que era una potestad exclusiva de aquél. A ello había que



<http://lcweb2.loc.gov/service/pnp/fsa/8a20000/8a20800/8a20804r.jpg>  
Library of Congress

añadir que la *NIRA* permitía al Presidente redactar nuevos reglamentos para regular, por ejemplo, la “competencia desleal”; pero “competencia desleal” era un término ambiguo que, en realidad, concedía al Presidente un criterio ilimitado para crear leyes nuevas sin requerir la aprobación del Congreso. En segundo lugar, decía el Tribunal, el reglamento sobre aves de corral violaba la Cláusula de Comercio, pues la Constitución permitía al gobierno federal regular el

comercio interestatal, pero todas las actividades mercantiles de la *Schechter* se limitaban al Estado de New York. Además, continuaba la resolución, no existía una clara conexión entre la regulación de salarios mínimos y el comercio interestatal.

El Presidente Roosevelt opinaba que la *NIRA* era “la ley más importante y de mayor alcance jamás aprobada por el Congreso americano”. Sin embargo, el Tribunal Supremo de los Estados Unidos había decidido por unanimidad que la ley excedía los límites que se le permitían al otorgar al poder ejecutivo una potestad legislativa que no le correspondía y además el Congreso hacía un uso impropio de la Cláusula de Comercio.

Con la *NIRA* declarada inconstitucional, la mayor parte de los programas del *New Deal*, directamente dependientes de aquélla, quedaron bloqueados. Uno tras otro, en todos los casos planteados ante el Tribunal Supremo, éste declaró la inconstitucionalidad de las normas federales. La frustración del Presidente por las continuas anulaciones de sus programas llegó a tal extremo que la única solución que Roosevelt encontró fue el mencionado *court-packing plan*, para lo que preparó un proyecto de ley –el *Judicial Procedures Reform Bill* [proyecto de ley para la reforma de los procedimientos judiciales]– en el que se modificaba el número de miembros del Tribunal.

## **EL FINAL DE LA LOCHNER ERA – WEST COAST HOTEL CO. v. PARRISH**

Aunque el *Judicial Procedures Reform Bill* incluía reformas a diversos aspectos procesales, su verdadero propósito era modificar el número de *Justices* del Tribunal Supremo. Compuesto inicialmente en 1789 de seis *Justices*, su número fue aumentando según se añadían nuevos Circuitos judiciales al crearse nuevos estados en la Unión, pues la función de los *Justices* del Tribunal Supremo cuando éste no estaba en sesión era actuar como jueces de Circuito en los diversos estados. A lo largo de la historia del Tribunal, el número de *Justices* llegó hasta diez, reduciéndose posteriormente al actual de nueve por considerarse que ésta era la composición más adecuada a la función que

realizaba el Tribunal.

Enterrada en medio de los procedimientos judiciales del *Judicial Procedures Reform Bill* había una estipulación que autorizaba al Presidente de los Estados Unidos a nombrar un *Justice* adicional, hasta un máximo de seis, por cada *Justice* que tuviera más de 70 años de edad. La medida se justificaba por la necesidad de reducir la carga laboral de los *Justices* más ancianos. En realidad la ley hubiera permitido al Presidente Roosevelt “rellenar” el Tribunal con *Justices* que fueran favorables a su ideología y alcanzar así una mayoría que no bloqueara sus proyectos, como estaba sucediendo hasta entonces. (Es de notar que, de los nueve *Justices*, los cinco que sistemáticamente se oponían a las políticas del Presidente tenían entonces más de 70 años.)

En las mismas fechas en que el proyecto de ley se iba a presentar al Congreso para su aprobación en ley, el Tribunal Supremo debía resolver el caso *West Coast Hotel Co. v. Parrish*.

Elsie Parrish estaba empleada en un hotel propiedad de la *West Coast Hotel Company*. Mrs. Parrish demandó a la empresa porque le pagaba menos de lo que el “Comité por el bienestar en la industria” y el “Supervisor de las mujeres en la industria” establecían, en la legislación estatal, como salario mínimo para una jornada de 48 horas semanales. El tribunal inferior falló a favor del empresario, pero el tribunal supremo del estado (de Washington) falló a favor de la empleada. El empresario recurrió entonces ante el Tribunal Supremo de los Estados Unidos.

Todo hacía presagiar que, dado el precedente de *Lochner*, el Tribunal resolvería en contra de la legislación estatal que establecía los salarios mínimos y la limitación de la jornada laboral en razón del sexo del trabajador; sin embargo decidió sorprendentemente, por 5 votos a 4, que la Constitución permitía a la legislación estatal limitar la libertad contractual cuando el fin de dicha limitación fuera proteger a la comunidad, la salud y la seguridad de los trabajadores, o a aquellos grupos que fueran considerados más vulnerables, como era el de las mujeres.

Esta resolución fue posible porque *Justice* Owen Roberts, que en casos anteriores había votado siempre en contra de las leyes del *New Deal*, en el último momento cambió su voto, dando así fin a la *Lochner Era* y evitando al mismo tiempo que se modificara la composición del Tribunal Supremo.



[http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Wenatchee,\\_WA\\_-\\_Cascadian\\_Apartments\\_01.jpg](http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Wenatchee,_WA_-_Cascadian_Apartments_01.jpg)  
Joe Mabel

**Cascadian Hotel Wenatchee, Washington**

## **LOS DERECHOS SINDICALES – NATIONAL LABOR RELATIONS BOARD v. JONES & LAUGHLIN STEEL CORPORATION**

Quince días después de votar *West Coast Hotel Co. v. Parrish*, y el mismo día en que el Presidente Roosevelt enviaba al Congreso el *Judicial Procedures Reform Bill*, el Tribunal Supremo tenía que votar el caso *National Labor Relations Board v. Jones &*

*Laughlin Steel Corporation* –al que se habían acumulado otros cuatro casos más: *National Labor Relations Board v. Fruehauf Trailer Co.*, 301 U.S. 49 (1937); *National Labor Relations Board v. Friedman-Harry Marks Clothing Co.*, 301 U. S. 58 (1937); *Associated Press v. National Labor Relations Board*, 301 U. S. 103 (1937); and *Washington, Virginia & Maryland Coach Co. v. National Labor Relations Board*, 301 U. S. 142 (1937)–. El Tribunal falló en el mismo sentido que en *West Coast Hotel Co.*, ratificando así la constitucionalidad de la *National Labor Relations Act* [ley nacional de las relaciones laborales].

La anulación de la *National Industrial Recovery Act* (cuando fue declarada inconstitucional en el caso *Schechter*) había supuesto un fuerte varapalo a las políticas de recuperación económica del Presidente Roosevelt. Una de las medidas que adoptó



<http://www.loc.gov/pictures/resource/fsa.8d04899/>  
Rothstein, Arthur, 1942

#### Trabajadores del *New Deal*

negociación colectiva. Asimismo se prohibía a los empresarios el “controlar” las organizaciones laborales (por ejemplo, colocando en ellas líderes sindicales que estuvieran vendidos a la patronal), el discriminar a los empleados que decidieran sindicarse o que demandaran a la empresa, o el negarse a la negociación colectiva con los representantes de los trabajadores.

La compañía acerera Jones & Laughlin Steel, una de las mayores productoras americanas de acero en los años 30, fue denunciada ante el *NLRB* (*National Labor Relations Board* [consejo nacional para las relaciones laborales]) por discriminar a los trabajadores sindicados, pues había despedido a 10 empleados después de que éstos se sindicaran. El *NLRB* condenó a la empresa y la ordenó que readmitiese a los trabajadores y les reembolsase los salarios perdidos. Demandada ante los tribunales, la empresa se negó a obedecer alegando que la ley federal de relaciones laborales era inconstitucional por intentar regular la fabricación (en este caso de acero), actividad que estaba considerada como “intraestatal” y que por tanto quedaba fuera del control de la Cláusula de Comercio “interestatal”. Basándose en los precedentes establecidos por el Tribunal Supremo en resoluciones como *A.L.A. Schechter Poultry Corp. v. United States*, los tribunales inferiores coincidieron con los argumentos de la empresa.

Cuando el caso llegó, mediante *certiorari*, al Tribunal Supremo de los Estados Unidos, éste se planteó tres cuestiones: En primer lugar, ¿podía el Congreso regular la

su gobierno para sortear dicha anulación fue la promulgación de la mencionada *National Labor Relations Act* que prohibía prácticas laborales consideradas injustas. (Esta ley, con sus pertinentes enmiendas para adaptarla a las circunstancias actuales, sigue vigente hoy día.)

Entre las prácticas declaradas ilícitas por la ley estaban el interferir con las actividades sindicales o impedir a los empleados el ejercicio de sus derechos de asociación, organización, sindicación y

actividad de fabricación cuando ésta afectase de forma significativa al comercio interestatal? En segundo lugar, ¿podía el Congreso regular las relaciones laborales utilizando la Cláusula de Comercio? Finalmente, ¿qué actividades podía regular el Congreso mediante la Cláusula de Comercio?

La respuesta a las dos primeras cuestiones fue categóricamente afirmativa. A la tercera el Tribunal contestó que

“aunque determinadas actividades pudieran tener un carácter intraestatal si se las consideraba aislada e individualmente, no se podía negar al Congreso la potestad de controlarlas cuando tuvieran una relación tan próxima y sustancial al comercio interestatal que su control fuera esencial o necesario para proteger dicho comercio de cargas u obstrucciones excesivas”.

El Congreso, pues, no necesitaba ya más distinguir entre efectos “directos” e “indirectos” sobre el comercio interestatal para decidir sobre su competencia, sino simplemente determinar que la actividad a regular tuviera un “efecto importante” en el comercio interestatal.

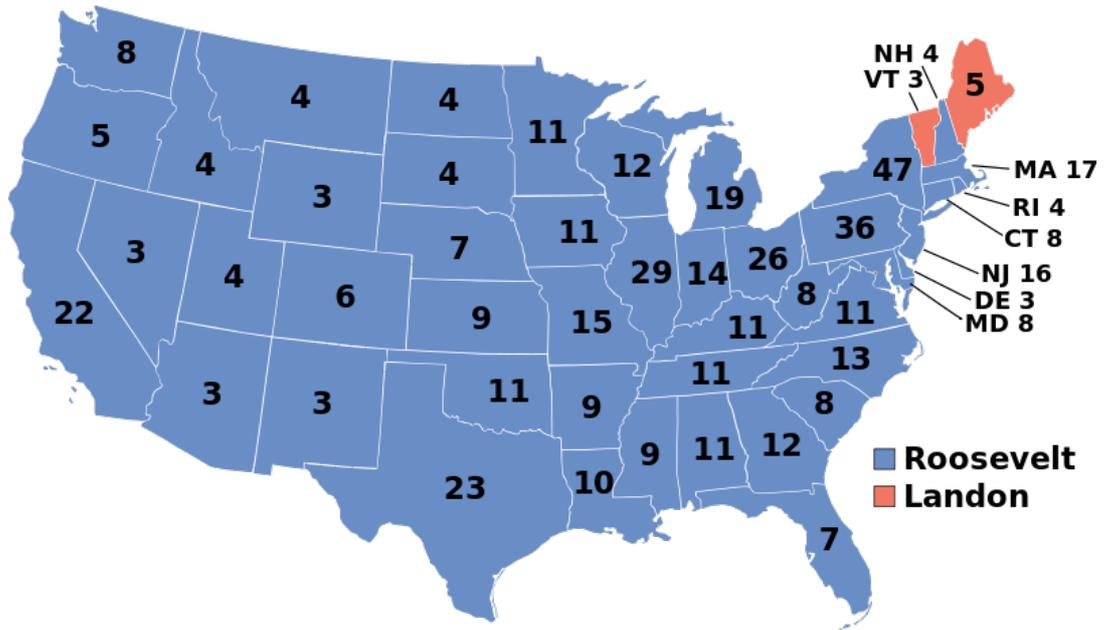
Los derechos de sindicación y negociación colectiva estaban reconocidos como fundamentales, por lo que la vulneración de cualquiera de dichos derechos era una materia que la autoridad legislativa competente podía regular. Y esa autoridad legislativa –el Congreso de los Estados Unidos en este caso– no se tenía que limitarse a regular los posibles obstáculos que afectarían directamente al tráfico del comercio interestatal, sino que también podía regular todos aquellos otros obstáculos que pudieran tener un efecto importante sobre ese tráfico.



[http://memory.loc.gov/cgi-bin/query/D?fsaall:62:./temp/~ammem\\_ajGm::](http://memory.loc.gov/cgi-bin/query/D?fsaall:62:./temp/~ammem_ajGm::)

**Trabajadores del *New Deal***

En todo caso, puntualizaba el Tribunal, la Cláusula de Comercio no se podía extender hasta tal punto, y que abarcara efectos tan indirectos, que eliminase totalmente la separación entre lo que fuera federal y lo que fuera “local” (es decir, estatal), creando así un gobierno completamente centralizado. La cuestión era, necesariamente, de nivel: aquello que fuese una práctica constante y que amenazase con convertirse en un obstáculo o una carga indebida para el comercio interestatal, caía definitivamente bajo la potestad reguladora del Congreso en aplicación de la Cláusula de Comercio. En el caso de la acerera *Jones & Laughlin Steel*, un paro en la producción provocado por un conflicto laboral tendría un efecto inmediato, directo y paralizador sobre el comercio interestatal. Por consiguiente, el Tribunal decidió, por 5 votos a 4, revocar la resolución de los Tribunales inferiores.



<http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/5/50/ElectoralCollege1936.svg>  
AndyHogan14

### Resultados de las elecciones presidenciales de 1936